



Facultad de Psicología

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

**ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE
EL CUERPO EN LAS PSICOSIS: DE LA
CONSTRUCCIÓN A LA CURA**

INVESTIGACIÓN BIBLIOGRÁFICA

Autora: Comba, Albana Hilén

Legajo: C-5502/6

Docente responsable: Fiocchi, Antonela

-2021-

AGRADECIMIENTOS

A continuación deseo expresar mis más profundos agradecimientos a quienes fueron muy importantes para mí a lo largo de la carrera de Psicología.

A Antonela, por aceptar acompañarme en el proceso de elaboración de ideas para el presente escrito, brindándome su lectura y sus conocimientos. Gracias por darme la mano, dejándome caminar sola.

A Juan, por disponer de su tiempo para acompañarme en el proceso de escritura.

A los amigos y amigas que me dió la Universidad Pública, por estar siempre conmigo, codo a codo, creciendo y aprendiendo juntos. Estoy convencida de que este recorrido no es sin otros.

A aquellos profesores que me han transmitido la pasión por el Psicoanálisis.

A mis padres, por confiar en mí y alentarme a seguir siempre que lo necesité.

ÍNDICE

1.Resumen y Palabras Clave.....	4
---------------------------------	---

2. Presentación del Problema	5
3. Objetivos	7
4. Exposición del material objeto de la revisión	
4.1. Psicosis y neurosis. Divergencias y convergencias.....	8
4.2. Cuerpo, marioneta del lenguaje.....	12
4.3. Un modo de tratamiento posible. La cura por la construcción del cuerpo.....	15
5. Conclusiones finales.....	19
6. Referencias bibliográficas.....	21

1. RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

RESUMEN

El presente trabajo consiste en una investigación bibliográfica que aborda el cuerpo en las psicosis y su construcción, tomando como punto de partida la teorización lacaniana

según la cual, en los sujetos psicóticos, se ve forcluido un significante primordial. Para dar cuenta de esto se abordan los textos lacanianos del *Seminario 3* “Las psicosis” y “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis”, y se incluye la lectura de Bueno Restrepo, Muñoz Lopez, Domb, Constantini y Cena Reido del texto de Lacan “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”. Por otro lado, se consideran los textos freudianos “Introducción del narcisismo” y “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoide) descrito autobiográficamente”. Se postulan diferencias y puntos de encuentro entre psicosis y neurosis, principalmente en lo que concierne al cuerpo, siguiendo la propuesta lacaniana a partir de la incidencia del significante, dando principal importancia al registro simbólico. Finalmente, se concluye con la propuesta de la construcción de un cuerpo propio como modo de tratamiento posible de las psicosis. Siguiendo el legado lacaniano que nos invita a no retroceder frente a las psicosis, este escrito pretende sostener y defender la perspectiva ética del Psicoanálisis en tanto disciplina que consiste en la escucha y el despliegue de un sujeto en un psicoanálisis.

PALABRAS CLAVE

Psicosis - Cuerpo - Tratamiento

2. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

En el presente trabajo se pretende realizar una investigación bibliográfica para abordar la construcción del cuerpo en las psicosis, a partir de considerar determinados desarrollos en la teorización psicoanalítica freudiana y lacaniana. La indagación sobre este tema es de interés para aquellos y aquellas que trabajamos en el campo psi, ya que, siguiendo el legado que nos dejó Jacques Lacan, no debemos retroceder ante la psicosis. De esta manera, es Lacan quien emprende el camino dejado de lado por Freud. Además, es pertinente indagar en este asunto para no posicionarnos en una perspectiva que tome a las psicosis por el sesgo del déficit, sino más bien adoptar una perspectiva ética que la considere como una cara, entre otras, de la estructura (del lenguaje).

Partiendo de la teoría psicoanalítica lacaniana, la *verwerfung* es el mecanismo propuesto por Lacan (2020) que determina la falta fundante del campo de la psicosis. Su traducción es “rechazo”, pero dicho autor prefiere asignar la palabra “forclusión”, tal como lo plantea en el *Seminario 3* de 1955/1956.

Puede que al comienzo el taburete no tenga suficientes pies, pero que igual se sostenga hasta cierto momento, cuando el sujeto, en determinada encrucijada de su historia biográfica, confronta ese defecto que existe desde siempre. Para designarlo nos hemos contentado por el momento con el término de *Verwerfung*. (Lacan, 2020, p. 289)

De esta manera, la *verwerfung* como mecanismo incide directamente en la construcción del cuerpo en la psicosis. El asunto del cuerpo, en tanto imagen unificada del cuerpo como organismo, no se da de igual manera que en los sujetos neuróticos. Es decir, la relación diferencial que hace a la neurosis y a la psicosis, arrastra como una de sus consecuencias una particular estructuración del cuerpo propio en los sujetos psicóticos. Ahora bien, como se advirtió anteriormente, de ninguna manera se propone entender a la psicosis como algo que no llegó a ser neurosis (como que al sujeto “le faltara algo”, y por eso no fue neurótico), ni mucho menos “neurotizar” al psicótico en un tratamiento psicoanalítico. Siguiendo a Ricardo Rodríguez Ponte (2010), el psicótico es normal en su psicosis y no en otra parte, al igual que la neurosis y la perversión. Lacan (2020) lo dijo de la siguiente manera: “La psicosis consiste en un agujero, en una falta a nivel del significante” (p. 287), y no a la falta de no ser neurosis.

La cuestión del cuerpo tiene importancia para el psicoanálisis, ya que este lo propone como algo más allá del organismo del ser humano. El cuerpo se construye a partir de la unidad que le da el significante, y es delimitado libidinalmente por la función materna. Es decir, un cuerpo que es percibido como cuerpo propio y entero a partir de la relación del sujeto con el Otro.

Entonces, si el cuerpo, desde Lacan, se construye a partir de ciertos significantes que lo rodean y delimitan, ¿cómo se construye un cuerpo propio en los sujetos psicóticos en quienes se ve forcluido el significante primordial?

Para responder a esta pregunta, se abordan los hitos freudianos de “Introducción al Narcisismo” de 1914 y “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente” de 1911, porque es en esos textos (aunque no solo en esos textos) donde Sigmund Freud plantea de forma directa e indirecta algunas teorizaciones sobre la psicosis, encontrando allí su límite retomado por Lacan. Además, se incluye la lectura que Bueno Restrepo, Muñoz López, Domb, Constantini y Cena Reido realizan del texto de Lacan “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, para plantear la incidencia que tiene dicho estadio propuesto por Lacan en la constitución del cuerpo. Finalmente, se abordan los desarrollos de Jacques Lacan en su seminario dictado de forma oral *Las Psicosis* de 1955-1956 y su escrito “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, porque en ambos textos el autor le otorga un lugar privilegiado al registro simbólico y al significante como determinante del campo de las psicosis.

3. OBJETIVOS

OBJETIVOS GENERALES

- Indagar en una serie de textos de Jacques Lacan y Sigmund Freud la construcción del cuerpo en el sujeto para pensar lo que sucede en las psicosis y su abordaje psicoanalítico.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Caracterizar la noción de cuerpo y su construcción para Jacques Lacan en los textos “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” de 1959, y en el *Seminario 3* sobre las psicosis de 1955-1956, incluyendo la lectura que Bueno Restrepo, Muñoz Lopez, Domb, Constantini y Cena Reido realizan del texto de Lacan “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”.

- Caracterizar la noción de cuerpo y su construcción a partir de lo que Sigmund Freud propone en los textos “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia

(dementia paranoides) descrito autobiográficamente” de 1911 e “Introducción al narcisismo” de 1914.

- Discernir las diferencias respecto de la construcción del cuerpo en neurosis y psicosis.

- Considerar modos de abordaje posibles para el tratamiento de las psicosis.

4. EXPOSICIÓN Y ANÁLISIS DEL MATERIAL OBJETO DE LA REVISIÓN

4.1 PSICOSIS Y NEUROSIS. DIVERGENCIAS Y CONVERGENCIAS

¿Acaso usted no teme volverse loco de vez en cuando?

Daniel P. Schreber, 1999

¿Por qué entonces juzgar por adelantado la caducidad de lo que proviene de un sujeto que se presume pertenece al orden de lo insensato, pero cuyo testimonio es más singular, y hasta cabalmente original? Por perturbadas que puedan ser sus relaciones con el mundo exterior, quizá su testimonio guarda de todos modos su valor.

Jacques Lacan, 2020

En el comienzo de sus teorizaciones, Lacan se esforzó por establecer una diferencia entre psicosis y neurosis; de tal esfuerzo es consecuencia el *Seminario 3* de “Las estructuras freudianas de las psicosis” o “Las Psicosis”, como lo tituló Jacques Alain Miller. En este punto, si bien Lacan propone mecanismos diferenciales, no hay que plantear una disyunción entre una cosa y la otra, algo que se puede ver en la cantidad de contradicciones que se encuentran en ese seminario. Allí establece la operación o mecanismo específico de la psicosis, y lo encuentra en el término freudiano *Verwerfung*,

que Lacan traduce como forclusión del significante primordial. Ricardo Rodríguez Ponte (2010) dice al respecto:

Verwerfung no es traducible por forclusión, la forclusión no traduce Verwerfung, ésta llamada “traducción” es una traducción que implica una teoría en juego, es decir: lo que está en el medio, entre la Verwerfung y la forclusión, es la teoría del significante y su autonomía, y la posición dentro del orden simbólico de un significante particular que es el significante del Nombre-del-Padre. (p.8)

Rodríguez Ponte (2010) señala además que la condición de la psicosis es la ausencia de metáfora paterna y la forclusión del nombre del padre, y no su causa. Allí ubica “la aparición contingente de Un-padre” (p. 8). Es decir, el mecanismo que origina las psicosis está en relación con el origen de la simbolización de la cadena significativa. La cuestión es que las neurosis también remiten a dicho origen. De esta manera, neurosis y psicosis ya no se pueden pensar como antinomias.

En los trabajos de J. Lacan de los años ‘50 se le otorga un gran peso al registro simbólico por sobre los otros, particularmente la estructura del lenguaje en la constitución del cuerpo y del yo. La determinación del sujeto es vía el registro simbólico. Ese origen de la simbolización es lo que Lacan llama *Bejahung*, cuya traducción es “afirmación primordial”. Hasta acá podríamos decir que en la determinación simbólica del sujeto no se podría diferenciar neurosis y psicosis, porque en ella están todos los sujetos. Siguiendo lo dicho anteriormente, Lacan nos plantea dos caminos posibles a partir de lo simbólico que opera de entrada. Si hay *bejahung*, neurosis. Pero si no hay *bejahung*, si no hay afirmación de lo simbólico que opera de entrada, ¿psicosis?

La traducción del término alemán *verwerfung* utilizado por S. Freud es “rechazo”, aunque J. Lacan prefiera darle a dicho término la traducción de forclusión para referirse al mecanismo diferencial de las psicosis. Dice Lacan (2020):

Les propongo articular el problema en los siguientes términos. Previa a toda simbolización -esta anterioridad es lógica, no cronológica- hay una etapa, lo demuestran las psicosis, donde puede suceder que parte de la simbolización no se lleve a cabo. Esta etapa primera precede a toda dialéctica neurotica, fundada en que la neurosis es una palabra que se articula, en tanto lo reprimido y el retorno de lo reprimido son una sola y única cosa. Puede entonces, suceder que algo primordial en lo tocante al ser del sujeto no entre en la simbolización, y sea, no reprimido, sino rechazado. (p. 118)

Una parte de la simbolización, dice Lacan, no toda. Entonces más adelante en el seminario plantea la pregunta “¿De qué se trata cuando hablo de Verwerfung?” (Lacan, 2020, p. 217), y responde:

Se trata del rechazo, de la expulsión, de un significante primordial a las tinieblas exteriores, significante que a partir de entonces faltará en ese nivel. Este es el mecanismo fundamental que supongo está en la base de la paranoia. Se trata de un proceso primordial de exclusión de un interior primitivo, que no es el interior del cuerpo, sino el interior de un primer cuerpo de significante.

Entonces, hay un cuerpo de significante rechazado y que, aunque luego falte para siempre, no se trata del rechazo del campo simbólico total o de la exclusión del psíquico del mismo, como lo sugieren ciertas lecturas. Como se dijo al principio, el sujeto en cierto momento de su vida, se encuentra (o puede no suceder) con ese defecto que existió desde siempre, la *verwerfung*, la forclusión del significante primordial, vale decir, del significante del nombre del padre.

Esto es lo que Lacan (2009), en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, aporta como cuestión preliminar a tener en cuenta, ante todo tratamiento posible de la psicosis. Vale decir, que un accidente sucede en el registro simbólico a

partir de la forclusión del Nombre-Del-Padre y del fracaso de la metáfora paterna, que designa el defecto que diferencia la psicosis de la neurosis.

Este significante, lugar de la ley, es primordial, ya que sin el orden simbólico no habría vida posible; no hay realidad ni cuerpo por fuera de lo simbólico, aunque este tambalee. Lacan en el *Seminario 3* retoma la cuestión del complejo de Edipo en tanto relación incestuosa y conflictiva, y propone que la armonía se alcanza a través de la intervención de un elemento tercero, vale decir, del padre.

Hace falta una ley, una cadena, un orden simbólico, la intervención del orden de la palabra, es decir del padre. No del padre natural, sino de lo que se llama el padre. El orden que impide la colisión y el estallido de la situación en su conjunto está fundado en la existencia de ese nombre del padre. (Lacan, 2020, p. 139).

Ahora bien, ¿qué sucede en los sujetos psicóticos en quienes se ve forcluido este significante primordial? El estallido del orden de la realidad es la respuesta. “En 1924, Freud escribe un artículo incisivo: ‘La pérdida de realidad en la neurosis y en la psicosis’, en el que vuelve a llamar la atención sobre el hecho de que el problema no es el de la pérdida de la realidad, sino del resorte de lo que la sustituye” (Lacan, 2009, p. 519).

En “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, texto que forma parte de los *Escritos II* Lacan (2009) agrega:

Tratemos de concebir ahora una circunstancia de la posición subjetiva en que, al llamado del Nombre-del-Padre, responda, no la ausencia del padre real, pues esta ausencia es más que compatible con la presencia del significante, sino la carencia del significante mismo. (p. 533)

El lugar de la ley ha quedado vacante, dice Lacan en el mismo escrito. La forclusión del significante del Nombre-Del-Padre excava un agujero en la cadena significativa que hacía de soporte para el sujeto, la cual a partir de allí deja de funcionar como tal.

Alrededor de ese agujero donde el soporte de la cadena significativa falta al sujeto, y que no necesita, como se ve, ser inefable para ser pánico, es donde se ha desarrollado toda la lucha en que el sujeto se ha reconstruido. (p.539).

Encontramos las más diversas experiencias en relación al cuerpo, y el caso Schreber está plagado de dichas situaciones. En el *Seminario 3*, Lacan teoriza las psicosis comentando el caso Schreber de Freud, y es a partir de ahí que puede pensarse el cuerpo en las psicosis. En dicho texto, Freud toma el libro *Memorias de un enfermo nervioso* del doctor Daniel Paul Schreber de 1903, como un historial clínico a partir del cual realizar interpretaciones psicoanalíticas del caso diagnosticado por él como paranoia (dementia paranoides).

Los efectos de la forclusión se expresan en el cuerpo, que se constituye y se vive como un cuerpo fragmentado. Dice Lacan (2020): “para que el sentimiento de realidad sea un justo guía, para que la realidad no sea lo que es en la psicosis, es necesario que el complejo de Edipo haya sido vivido” (p. 283).

Ante la colisión del orden simbólico, se produce la invasión imaginaria, a la cual asistimos con el presidente Schreber. “El sujeto mismo no es más que un ejemplar segundo de su propia identidad. Tiene en determinado momento la revelación de que el año anterior tuvo lugar su propia muerte” (Lacan, 2020, p. 141). Su identidad está fragmentada en tanto él es otro, y esto sella la relación de Schreber con sus semejantes en el plano imaginario.

En “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, Lacan (2009) sitúa:

Para que la psicosis se desencadene, es necesario que el Nombre-del-Padre, verworfen, precluido, es decir, sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición

simbólica al sujeto. Es la falta del Nombre-del-Padre en ese lugar la que, por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que se alcance el nivel en que significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante. (pp. 552-553)

En las *Memorias...* (1991), Schreber expone todo su sistema delirante, aunque se describe a sí mismo como “hombre de sobresaliente espíritu, de inteligencia inusualmente aguda y de un penetrante poder de observación” (Freud, 1991, p. 12). Descripción que también hicieron de él los médicos que estuvieron a cargo durante sus internaciones.

Su enfermedad de los nervios, como la nombra Schreber, se desencadena luego de presentarse como candidato a la cámara baja del Parlamento, ocupando ya un importante cargo judicial como director del Tribunal Regional en Chemnitz. Pasa un año internado y es dado de alta. Siete años más tarde, se le informa de su próxima designación para el Tribunal Superior, vuelve a caer enfermo y a ser internado; luego es dado de alta. Diez años después se desata una tercera enfermedad, cae internado y al tiempo le dan el alta. Ahora bien, ¿qué sucede en el presidente Schreber, vale decir en los sujetos psicóticos, que no impide la colisión y el estallido de la psicosis? Sucede que cuando el sujeto es llamado a dar cuenta de sus atributos fálicos, no hay material significativo para dicha respuesta porque no está operando el significante del Nombre-Del-Padre, en tanto es el significante el que crea el campo de las significaciones. De hecho, advierte Rodríguez Ponte (2010) lo que hace falta para desencadenar una psicosis, es “la aparición contingente de Un-padre” (p.8).

El significante de *ser padre*, de la *procreación*, es el que está en suspenso en su crisis inicial. “La función de *ser padre* no es pensable de ningún modo en la experiencia humana sin la categoría del significante” (Lacan, 2020, p. 417)

Para dar cuenta de este asunto, Lacan introduce la metáfora del punto de almohadillado, concepto que extrae de la técnica de tapicería. Hace referencia al significante alrededor del cual “todo se irradia y se organiza, cual si fuesen pequeñas líneas de fuerza formadas en la superficie de una trama” (Lacan, 2020, p. 383). El significante del Nombre Del Padre es lo que se llama el punto de almohadillado entre el significante y el significado, que sitúa todo lo que sucede en el discurso. En la experiencia psicótica se presentan divididos, es decir, el punto de ligazón entre significante y significado se afloja, o no se establece. El mecanismo de la psicosis se expresa en ello, en los puntos en que ha saltado el punto de almohadillado.

Lo rechazado en lo simbólico, retorna en lo real y proliferan las respuestas imaginarias, parafraseando a Lacan (2020). El significante que retorna en lo real y se impone, lo hace en respuesta a una situación en la que el sujeto no tiene los elementos para responder porque las “muletas imaginarias” ya no sirven de apoyatura. La imposibilidad de responder por la falta del Nombre-Del-Padre hace emerger estos caminos alternativos para el sujeto.

Por otra parte, en este apartado es pertinente problematizar el concepto de estructura clínica. Ricardo Rodríguez Ponte (2010) en “Sobre las estructuras clínicas”, plantea acerca de las mal llamadas estructuras clínicas, neurosis, psicosis y perversión: “¿qué estatuto le damos a estos nombres? ¿Qué tipo de realidad, de existencia les atribuimos? y ¿qué consecuencias tenemos para la conducción de la cura del tipo de existencia que postulemos para estos nombres?” (p. 6).

En dicho artículo, Rodríguez Ponte (2010) realiza una crítica a aquellos lectores y autores del psicoanálisis que se refieren a neurosis, psicosis y perversión como estructuras, porque considera que es una lectura un poco ingenua ya que ni Jacques Lacan ni Sigmund Freud mencionaron en sus obras las palabras “estructuras clínicas”. Él mismo se encargó de investigarlo en ambas obras. Sin embargo, también considera (advertido por su esposa en un diálogo erótico que mantienen, como comenta el autor), “eso no les impide existir” (p.5). Por lo tanto, no se trata de eliminar los conceptos, sino

de problematizarlos para preguntarnos qué decimos cuando decimos neurosis, psicosis o perversión, y así recuperar el campo enunciativo de Lacan.

Tal como plantea Rodríguez Ponte (2010), en el Seminario sobre la identificación Lacan advierte que la psicosis, junto con la neurosis y la perversión, son tres modos de la normalidad. Por ello, la psicosis no puede ser definida solamente a partir de un listado de fenómenos, sino por las diferencias en los modos de responder ante un conflicto: la falla estructural. En este sentido, y con sus antecedentes estructuralistas (como conjunto de elementos co-variantes), la estructura, como la entendemos en psicoanálisis a partir de Lacan, es fallada. Dicha falla no es contingente sino necesaria para la vida. Desde esta perspectiva abordamos los diagnósticos; allí donde la psiquiatría ve sujetos fallados, el psicoanálisis propone una falla de estructura que “se trata de la del lenguaje” (Miller, 1993, p. 89).

En “S’ truc dure”, capítulo del libro *Matemas 2*, Miller (1993) propone recopilar qué aspectos del estructuralismo son hoy todavía necesarios para pensar al psicoanálisis, e introduce que la impronta propia de Lacan con respecto al estructuralismo es “incluir al sujeto en la hipótesis estructuralista” (p. 98). “Ese elemento de presencia que falta estructuralmente en el orden simbólico, es lo que identificará, precisamente, con lo real”. El inconsciente en tanto estructurado como un lenguaje es una concepción anti-sustancialista, porque no se trata de un inconsciente reserva de imágenes ni constituido por alguna realidad: “la futura escritura del sujeto lacaniano con una S mayúscula barrada, \$, escribe este vacío del inconsciente” (p. 97). Así, el sujeto no es causa sino efecto de la cadena significante, y allí se cuenta como falta, descompletando el conjunto de los significantes del Otro, fundando así su inconsistencia. Y lo ubica del lado de lo real porque, como se dijo anteriormente, lo real es una falta irreductible a lo simbólico. Continúa Miller (1993):

Quizás esto nos indica por qué el sujeto no es reconocible en la cadena significante sino cuando se producen en esta cadena irregularidades, disimetrías, tropiezos, que señalan precisamente que está allí, presente, algo que no se cuenta más que por faltar (p. 102)

Entonces, la estructura por definición carece de un significante, por lo tanto la diferencia entre psicosis y neurosis no es que una venga “fallada” y la otra no.

4.2 CUERPO, MARIONETA DEL LENGUAJE

¿Qué es el fenómeno psicótico? La emergencia en la realidad de una significación enorme que parece una nadería -en la medida en que no se la puede vincular con nada, ya que nunca entró en el sistema de la simbolización- pero que, en determinadas condiciones puede amenazar todo el edificio.

Jacques Lacan, 2020

Pensamiento mágico, ¿les parece suficiente este término para explicar cómo gente que, al nacer, tenía todas las probabilidades de establecer las mismas relaciones que nosotros, hayan interpretado el día, la noche, la tierra y el cielo como entidades que se conjugan y copulan en una familia llena de asesinatos, incestos, eclipses extraordinarios, desapariciones, metamorfosis, mutilaciones de tal o cual de los términos?.

Jacques Lacan, 2020

Para el psicoanálisis es posible un organismo sin cuerpo, ya que el cuerpo es una construcción que no está dada de antemano. “Cuerpo pulsional, cuerpo erógeno, autoerotismo, narcisismo primario, secundario, son los términos con los que Freud nos habló de la relación al cuerpo” (Domb, 1996, p. 2). En este sentido, la experiencia del

cuerpo en las psicosis demuestra que aquellas suposiciones inmediatas acerca de un cuerpo unificado, propio e intransferible, pueden no estar.

Recuperando lo dicho anteriormente, y siguiendo a Lacan (2020) en el *Seminario 3*, lo simbólico está operando de entrada, y en lo que a la psicosis respecta, se da el rechazo de un elemento (aunque primordial) de ese material simbólico. El lenguaje se incorpora, pero el significante no solo produce efectos en el cuerpo como podemos pensarlo en la neurosis, lo que sucede es que los significantes del Otro se hacen cuerpo, y se lo padece sin límites.

Lo dicho sobre el cuerpo es lo que otorga unidad, lo simbólico unifica, hace metáfora del cuerpo. Previo a esto está la experiencia del cuerpo fragmentado en el estadio del espejo por el atravesamiento imaginario del mismo. Desde Lacan, Bueno Restrepo y Muñoz Lopez (2020) advierten que “el cuerpo es algo que se construye desde los dichos del Otro, cuya incidencia en el cuerpo es también de segmentación: los dichos establecen órganos y partes que pueden funcionar o no en sistema” (“Tener un cuerpo no es una experiencia primera”, párr. 14).

“Así, se vislumbra que la palabra no sólo determina desde antes del nacimiento el estatuto del sujeto, sino también ‘la llegada al mundo de su ser biológico’” (Costantini, 2019, p. 229). “Las palabras y el discurso pueden erotizarse siguiendo las vías de la erogeneidad en la imagen corporal”. (Costantini, 2019, p. 229)

Bueno Restrepo y Muñoz Lopez (2020) dicen:

Si la realidad se constituye a partir del entramado simbólico que permite el lenguaje, eso mismo sucede con el cuerpo. No fue otra cosa lo que permitió a Freud descubrir el inconsciente y fundar el psicoanálisis sino haber detectado que tras el síntoma histérico subyacía una anatomía representacional y no fisiológica, un cuerpo hecho de dichos, de recuerdos, de material lenguajero. (“Tener un cuerpo no es una experiencia primera”, párr. 9)

Y además:

Pasado por el registro de la *simbolización* el cuerpo deviene una especie de esqueleto significativo que le permite pasar a la categoría de la utilidad, entregado a fines y funciones reconocidas, determinadas por los ideales del Otro. El cuerpo es propiedad cuando, y sólo cuando, es significativo, es decir, algo que entra en el juego de los intercambios sociales y en la serie de los otros cuerpos, un cuerpo entre los otros. (“Tener un cuerpo no es una experiencia primera”, párr. 14)

Para comprender lo anterior, debe trabajarse lo que Jacques Lacan denominó el estadio del espejo, para dar cuenta de la constitución del yo y de la imagen del cuerpo unificado. Cena Reido (2019) dice: “Una de las características destacadas de lo imaginario por Lacan es la de dar consistencia. La consistencia es lo que mantiene unido o junto al cuerpo imaginario. La identificación imaginaria anticipatoria da una consistencia o una unidad al cuerpo despedazado.” (“Regresión tópica del estadio del espejo”, párr. 1)

Dice J. Lacan en *Escritos I* sobre el estadio del espejo:

El estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad, y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental. (2005, p. 90)

En algunos sujetos esta especie de “fase” puede presentarse con alteraciones, lo cual tendrá consecuencias en la constitución del narcisismo tal como lo propone Sigmund Freud (1992) en “Introducción al narcisismo”, y en la constitución de la imagen unificada del cuerpo. Con respecto a esto, Daniel Cena Reido (2019) dice:

El narcisismo se instituye por 'un nuevo acto psíquico' que permite una relación del sujeto con su cuerpo más allá del autoerotismo inicial. En el estudio que realiza, Freud destaca, los síntomas que se producen en ciertos estados psicóticos para deducir el funcionamiento del narcisismo. ("Psicosis y narcisismo", párr. 2).

Así es que el cuerpo propio se adquiere en función del narcisismo, ya que la relación con el cuerpo se inaugura a partir de la identificación imaginaria que propicia la función de la imagen. En la psicosis se produce un "verdadero estallido" de la unidad corporal, dice el autor, que lleva al sujeto a estados hipocondríacos y de alteraciones en el registro imaginario.

Siguiendo a Benjamin Domb, "a esta altura ya podemos adelantar una primera definición Lacaniana: en el psicótico hay ausencia de la identificación resolutive de la denominada fase del espejo, que cuando es lograda funda una lógica de exclusión: o yo o el otro" (1996, p. 4)

Lacan (2020) propone pensar a los momentos de desencadenamiento de la psicosis como una "regresión tópica al estadio del espejo", lo cual hace surgir fenómenos que dan cuenta de cómo se disuelve lo imaginario; esa especie de muletas imaginarias ya no cumplen su función. En el *Seminario 3*, Lacan (2020) enfatiza en la importancia de la imagen especular para el hombre: "Esta imagen es funcionalmente esencial para el hombre, en tanto le brinda el complemento ortopédico de la insuficiencia nativa" (p. 138).

Ahora bien, veamos cómo aparece lo anterior en Freud. En el ejemplar caso del presidente Schreber, "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoide) descrito autobiográficamente" de 1910-1911, se produce una disolución imaginaria, dice Lacan, que produce la caída de la imagen especular y la puesta en escena del lugar de objeto que ocupa el sujeto psicótico con respecto al Otro. Schreber aparece como cadáver leproso, como desecho.

Freud toma de las *Memorias...* algunos párrafos que dan cuenta del estado del cuerpo en los sujetos psicóticos. Estas notas describen la experiencia del cuerpo en la psicosis. Entre ellas, una muy ilustrativa:

Al comienzo de su estadía allí, él [Schreber] exteriorizó más ideas hipocondríacas, se quejaba de padecer de un reblandecimiento del cerebro, decía que pronto moriría, etc.; luego ya se mezclaron unas ideas de persecución en el cuadro clínico, basadas en espejismos sensoriales, los cuales, sin embargo, inicialmente se presentaban más aislados, al par que imperaban un alto grado de hiperestesia y gran susceptibilidad a la luz y al ruido. — Luego se acumularon los espejismos visuales y auditivos, que, sumados a perturbaciones de la cenestesia, gobernaron todo su sentir y pensar; se daba por muerto y corrompido, por apestando, imaginaba que en su cuerpo emprendían toda clase de horribles manipulaciones; y, como él mismo lo declara todavía hoy, pasó por las cosas más terribles que se puedan imaginar, y las pasó en aras de un fin sagrado. Las inspiraciones patológicas reclamaban al enfermo a punto tal que, inaccesible a cualquier otra impresión, permanecía sentado durante horas totalmente absorto e inmóvil (estupor alucinatorio), y por otra parte lo martirizaban tanto que deseaba la muerte: en el baño hizo varios intentos de ahogarse y pedía el "cianuro que le estaba destinado". Poco a poco, las ideas delirantes cobraron el carácter de lo mítico, religioso, mantenía trato directo con Dios, era juguete de los demonios, veía "milagros", escuchaba "música sacra" y, en fin, creía vivir en otro mundo. (Freud, 1991, pp. 14-15)

Teniendo en cuenta la importancia que se le atribuye al registro imaginario en cuanto a la formación de un cuerpo, dice Lacan (2020) en el *Seminario 3*: "La relación con el propio cuerpo caracteriza en el hombre el campo, a fin de cuentas reducido, pero verdaderamente irreductible, de lo imaginario" (p. 22). Y continúa: "Esta relación siempre en el límite de lo simbólico, sólo la experiencia analítica permite captarla en sus mecanismos últimos" (p. 22). El caso Schreber lo demuestra: sólo es posible penetrar el caso a partir de un análisis simbólico.

Lo característico del cuerpo en la psicosis es la noción de "cuerpo fragmentado". Asimismo, la noción de fragmentación es propia de la constitución del yo y de la imagen

unificada del cuerpo que produce el estadio del espejo, es decir, hay cuerpo fragmentado antes de la percepción de una unidad corporal, e incluso después, ya que la unidad nunca es total sino parcial, según Lacan. Y es a partir de la organización narcisista que el sujeto puede velar, cubrir eso anterior a la unidad del cuerpo. Ahora bien, lo que sucede en las psicosis es que esa fragmentación se hace presente agujereando la unidad imaginaria, produciendo su disolución.

En su texto “La noción del fragmentación en Lacan”, y respecto del cuerpo fragmentado en las psicosis, Constantini (2019) dice al respecto:

En los fenómenos elementales de las psicosis la fragmentación se da en el plano del cuerpo y de la identidad misma del sujeto: ‘Hay literalmente fragmentación de la identidad [...] menoscabo de la identidad de sí mismo’ (Lacan, 1955-1956: p. 141). En Schreber, por ejemplo, la fragmentación del cuerpo y de la identidad se manifiesta en su delirio, en las múltiples identidades de un mismo personaje fragmentado (Flechsigt; Dios), y en sus alucinaciones, en ‘los hombrecillos’, enigmáticas identidades que penetran en su cuerpo y lo dividen (Lacan, 1955-1956). Se trata de una fragmentación que da cuenta de la disolución del cuerpo, de la realidad y ‘del otro en tanto que identidad’. (p. 230)

Siguiendo lo planteado sobre la particular estructuración del cuerpo en las psicosis, en su artículo “La psicosis en su nudo”, Leonardo Leibson (2016) postula su idea sobre cuál es el cuerpo que se presenta en las psicosis: “un cuerpo impropio” (p. 419). En las psicosis el problema siempre se plantea en relación al cuerpo, con ello se las ve, dice Lacan en el seminario de *La Identificación* de 1961-1962. Y continúa diciendo que en las psicosis “se trata de un cuerpo que se vive como un trabajo, el de tener que reconquistarlo o reconstruirlo o preservarlo” (p. 419).

4.3 UN MODO DE TRATAMIENTO POSIBLE. LA CURA POR LA CONSTRUCCIÓN DEL CUERPO

Ya que se trata del discurso, del discurso impreso del alienado, es manifiesto entonces que estamos en el orden simbólico. Ahora, ¿cuál es el material mismo de ese discurso? ¿A qué nivel se despliega el sentido traducido por Freud? ¿Dónde se toman prestados los elementos de nominación de ese discurso? De manera general, el material, es el propio cuerpo.
Jacques Lacan, 2020

Sigmund Freud (1991) escribe en el historial de Schreber, en el momento del fallo en el que recupera su libertad, que “se considera llamado a redimir el mundo y devolverle la bienaventuranza perdida. Pero cree que sólo lo conseguirá luego de ser mudado de hombre en mujer” (p.17). En dicha misión redentora lo esencial y primero que tiene que producirse es eso último; no es que él lo quiera de este modo, es que así “tiene que ser”. Los dos puntos esenciales: el papel de redentor y la mudanza en mujer. “A cada hora y cada minuto experimenta ese milagro en su cuerpo, y también le es corroborado por las voces -dice- hablan con él” (p. 17).

Schreber ha experimentado diversos fenómenos en el cuerpo, dice que ha vivido mucho tiempo sin estómago, sin pulmones, con el esófago desgarrado, sin vejiga, que se ha comido parte de su laringe al tragar, etc. Dichos fenómenos desaparecieron y su cuerpo fue restablecido por los milagros divinos de “los rayos”. Ahora pasó al primer plano la feminidad, haciendo referencia a que “los nervios por él absorbidos han cobrado en su cuerpo el carácter de nervios de voluptuosidad femenina” (p.31); y Schreber afirma que se trata de “un proceso de desarrollo que probablemente requiera todavía decenios, si no siglos, para consumarse, y cuyo término es difícil que llegue a ser vivenciado por alguno de los seres humanos hoy vivos” (pp. 17-18)

“La naturaleza primaria de la fantasía de emasculación y su inicial independencia respecto de la idea del redentor es atestiguada, además, por aquella representación citada al comienzo (pág. 14), que afloró en duermevela: tiene que ser hermoso ser una mujer sometida al acoplamiento” (p.20). Dicha fantasía, dice Freud, devino antes de que Schreber se viera sobrecargado de trabajo en Dresde.

Así es que Freud (1991) dice que “nos declaramos autorizados a retener como base de la contracción de la enfermedad de Schreber el estallido de una moción homosexual” (p.43) y luego se pregunta “¿por qué al paciente le sobrevino este estallido de libido homosexual en aquel tiempo, en la situación de transición entre el nombramiento y la asunción del cargo?” (p.43). El primer conflicto estaba plagado de delirio persecutorio; a Schreber lo perseguían los enfermeros y médicos para violarlo y ultrajarlo en tanto cumplía un papel de “mujerzuela” para los otros, pero sobreviene un cambio y la solución del conflicto cuando el perseguidor deja de ser el Dr. Flechsig y pasa a ser Dios. Se convierte a un amor estático, dice Lacan (2020), donde él queda reducido a ser un objeto propio de Dios, librado a un amor sin condiciones.

De esta manera, “la emasculación deja de ser insultante, deviene acorde al orden del universo, ingresa en un vasto nexo cósmico, sirve al fin de una recreación del universo humano sepultado. Hombres nuevos de espíritu schreberiano honrarán, en el que se cree perseguido, a su antepasado” (Freud, 1991, p.45). “El yo es resarcido por la manía de grandeza, y a su vez la fantasía de deseo femenina se ha abierto paso, ha sido aceptada. Pueden cesar la lucha y la enfermedad” (p.45). La solución a que se llega en el presente, se desplaza al remoto futuro como el cumplimiento de un deseo “asintótico”, dice Freud (1991), ya que la mudanza en mujer tardará muchos años y mientras tanto el doctor Schreber siga siendo varón, será indestructible.

En “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, Lacan (2009) dice al respecto de la idea de ser mudado en mujer: “Objeto de horror al principio para el sujeto, luego aceptado como un compromiso razonable (vernünftig, S. 177- XIII), desde ese momento decisión irremisible (S. nota de la p. 179- XIII), y motivo futuro de una redención que interesaría al universo” (p.539).

El paranoico tiene que reconstruir el mundo para poder vivir dentro de él, dice Freud (1991): “lo edifica de nuevo mediante el trabajo de su delirio. Lo que nosotros consideramos la producción patológica, la formación delirante, es, en realidad, el intento de restablecimiento, la reconstrucción” (p. 65).

La fantasía femenina de ser abordado por el médico y el delirio de ser mudado en mujer, ideas patológicas para Freud, y el intento de curación que él propone, se tratan de una visión de un futuro schreberiano que salvará al mundo. Esa idea es un intento de curación para Freud. Ahora bien, además de la propuesta de salvar al mundo, ¿la construcción de un-otro cuerpo no será también un intento de curación? Ya que el cuerpo de hombre se le aparece como inmortal e indestructible, Schreber necesita de otro cuerpo para sobrellevar la vida como un mortal.

En el *Seminario 3*, Lacan (2020) formula que a partir de la forclusión del significante primordial, deviene el cataclismo imaginario que hace que la relación del sujeto con el otro imaginario ya no vuelva a ser la misma. Se pone en juego todo el aparato significativo que marca la entrada en la psicosis y determina los fenómenos posteriores. “Después del encuentro, la colisión, con el significante inasimilable, se trata de reconstruirlo, porque ese padre no puede ser simplemente un padre, un padre a secas” (...) y el presidente Schreber, en efecto, lo reconstituye” (p.547).

La conclusión a la que Freud (1991) arribó con respecto a esto es que el doctor Schreber tuvo dicha fantasía porque de esa forma estaría más apto para tener los hijos que no le pudo dar a su mujer (teniendo en cuenta su historia familiar del fracaso a la hora de ser padres), situándose en la postura femenina frente al padre de la primera infancia. Así, “el mundo se poblaba de hombres nuevos de espíritu schreberianos” (p.54) para remediar aquella falta.

La paranoia, para Freud (1991), se vincula íntimamente con esta fantasía homosexual, ya que plantea que a ella se reacciona con un delirio persecutorio. Esto está en juego en el desencadenamiento:

En la formación de síntomas de la paranoia es llamativo sobre todo, aquel rasgo que merece el título de *proyección*. Una percepción interna es sofocada, y como sustituto de ella adviene a la conciencia su contenido, luego de experimentar cierta desfiguración, como una percepción de afuera. En el delirio de persecución, la desfiguración consiste en una mudanza de afecto; lo que estaba destinado a ser sentido adentro como amor es percibido como odio de afuera. (Freud, 1991, p. 61)

En “Introducción al narcisismo”, trabajo que es producto de haber estudiado y presentado el caso Schreber, Freud (1992) propone que la contracción de la parafrenia (que a esta altura ese término incluye la demencia precoz, la esquizofrenia y la paranoia) es causada por una frustración en la satisfacción del ideal del yo:

La frecuente causación de la paranoia por un agravio al yo, por una frustración, de la satisfacción en el ámbito del ideal del yo, se vuelve así más comprensible, como también el encuentro de formación de ideal y sublimación en el interior del ideal del yo, la involución de las sublimaciones y el eventual remodelamiento de los ideales en los casos de contracción de una parafrenia. (p.98)

Los parafrénicos han cancelado el vínculo con el mundo exterior y los objetos, y muestran un delirio de grandeza. Los neuróticos, sin embargo, han conservado el vínculo con personas y objetos en la fantasía. Freud (1992) piensa que cuando esto último ocurre en los parafrénicos, se puede pensar como un intento de restitución.

De esta manera, Freud (1992) se pregunta:

¿Cuál es el destino de la libido sustraída de los objetos en la esquizofrenia? El delirio de grandeza propio de estos estados nos indica aquí el camino. Sin duda, nació a expensas de la libido de objeto. La libido sustraída del mundo exterior fue conducida al yo, y así surgió una conducta que podemos llamar narcisismo (p.72).

El estudio de un caso de paranoia le permitió a Freud precisar el término narcisismo. Lo define como “complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación” (pp. 71-72).

Siguiendo el legado de Jacques Lacan respecto a no dar marcha atrás frente a las psicosis, y pensando junto a él, conviene que los psicoanalistas indaguemos y estudiemos las psicosis, aunque “ni el sol ni la muerte puedan mirarse de frente” (2009, p. 547). Con lo dicho anteriormente, ¿por qué no pensar la construcción de un cuerpo propio como un modo de tratamiento posible de la psicosis?

En el historial clínico del presidente Schreber, Freud concluye con que la transformación en mujer es una idea patológica, y el intento de curación, la idea de redención y la visión de un futuro de hombres de raza schreberiana. En lugar de pensar esa idea como patológica, por qué no pensarla como el único modo de estar en el mundo que se le presenta al sujeto, que es construyéndose un-otro cuerpo, a partir de una transformación, aunque dicha salida siga siendo particular. Sigmund Freud nos dice que el paranoico tiene que reconstruir el mundo para hacerlo habitable, ¿no será que también tiene que re-construir-se un cuerpo propio para habitar allí?

En “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” Lacan (2009) nos propone que “el estado terminal de la psicosis no representa el caos coagulado en que desemboca la resaca de un sismo, sino antes bien esa puesta a la luz de líneas de eficiencia, que hace hablar cuando se trata de un problema de solución elegante” (p.547).

El modo psicótico de vérselas con el cuerpo se trata de un trabajo de reconstrucción y de vuelta a conquistarlo; ese cuerpo que siempre se vive como siendo de otro, estando fragmentado o siendo ultrajado. Siguiendo a Leonardo Leibson (2016), “un cuerpo que

hace que muchas veces la principal tarea en un tratamiento sea la de acompañar en el trabajo de armado o reconstrucción de un cuerpo posible” (p.419). Vale decir, estando advertidos de la posición imaginaria que debe adoptar el analista en el análisis de un psicótico, ocupando el lugar del “secretario del alienado”, como quien recibe el testimonio que el sujeto viene a contarle. Y continúa más abajo diciendo lo que ya había anticipado Lacan en el *Seminario 3*: “la noción de que lo imaginario es consistencia (LACAN 1974-75) —y no sólo engaño, ilusión, trampa del sentido— o, como dice Lacan, corps-sistance, es un indicador valioso de la importancia que lo imaginario alcanza en el desarrollo de una psicosis” (p.419).

En “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, Lacan (2009) dice “se había abierto para él [Schreber] en el campo de lo imaginario la hiancia que respondía allí al defecto de la metáfora simbólica, la que no podía encontrar cómo resolverse sino en el cumplimiento de la Entmannung (la emasculación)” (p.539). A falta de poder ser el falo que le falta a la madre, le queda la solución de ser la mujer que le falta a los hombres, éste es el sentido del fantasma de “ser una mujer en el acoplamiento” para Lacan en el escrito mencionado. “Aquí la identificación, cualquiera que sea, por la cual el sujeto ha asumido el deseo de la madre desencadena, si se tambalea, la disolución del tripié imaginario” (p. 541). Más abajo continúa: “recogidas en la forma de este esquema, se desprenden las relaciones por las cuales los efectos de inducción del significante, actuando sobre lo imaginario, determinan ese trastorno del sujeto que la clínica designa bajo los aspectos del crepúsculo del mundo, que necesita para responderle nuevos efectos de significante” (p.547).

Estas son las condiciones bajo las cuales se ha restaurado la realidad para el sujeto, que la hacen habitable, pero vale decir también, que la distorsionan con esos “retoques excéntricos de lo imaginario y de lo simbólico, que la reducen al campo del desnivel entre ambos” (Lacan, 2009, p.548).

5. CONCLUSIONES FINALES

El presente trabajo sostuvo como referencia inicial que hay una construcción diferencial del cuerpo en las psicosis en relación a lo que sucede en la neurosis. Así es que se planteó de entrada la dependencia del cuerpo, del significante, y sus consecuencias, proponiendo entonces al cuerpo como una marioneta del lenguaje.

Sigmund Freud planteaba ya la posibilidad de que exista un organismo sin cuerpo, haciendo depender a este de los circuitos libidinales trazados a partir de los primeros cuidados por parte de la madre al niño. Esto delimita un cuerpo, es decir, pone límites e inaugura agujeros y zonas erógenas.

Siguiendo a Jacques Lacan, es de donde parte la pregunta que orienta todo el trabajo: ¿cómo se construye el cuerpo en las psicosis en quienes se ve forcluido el significante primordial?. El rechazo de un significante se vive en el cuerpo, y las experiencias hipocondríacas de Schreber son ejemplo de esto. En las psicosis el cuerpo se constituye, y por lo tanto se vive, fragmentado.

A su vez, el trabajo emprendido por Lacan en sus comienzos nos invita a pensar el asunto del cuerpo unificado a partir del estadio del espejo, otorgándole un espacio primordial al registro imaginario que provee esta ilusión de unidad corporal y de un yo conformado, en tanto es una experiencia que se da con otro que hace de espejo.

Lacan plantea también que esto no se da sin la introducción del registro simbólico, haciendo referencia a los significantes que provienen del Otro, proporcionando un “baño de lenguaje” que delimitará o no un cuerpo. El lenguaje localiza al cuerpo, es lo que permite la posibilidad de que ese cuerpo sea contado como uno; lo dicho sobre el cuerpo es lo que le da la consistencia. En este sentido, el trabajo de Lacan es leer a Freud como se lee un jeroglífico o una lengua extranjera, dirá en el *Seminario 3* (2020); leer descifrándolo.

Asimismo, la referencia al cuerpo no es lo único que distingue la neurosis de las psicosis. Siguiendo a Lacan, se plantean mecanismos diferenciales. Ahora bien, estos mecanismos no hacen referencia a que un sujeto neurótico sea más completo que otro, o que sea lo que un sujeto psicótico no llegó a ser. Siguiendo a Miller, la estructura del lenguaje es fallada; el sujeto se cuenta allí descontándose, por lo tanto, la falta inicial de un significante es común a ambas.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior, es preciso decir que lo que caracteriza a las psicosis es la forclusión del significante primordial del Nombre del Padre. Lacan plantea a este significante como el que impide “la colisión y el estallido”, porque funciona como ley que hace de límite. En los sujetos psicóticos en quienes se ve forcluido el significante primordial aparecen las experiencias más extremas vividas en el cuerpo porque, entre otras cosas, esto afecta a la construcción de un cuerpo unificado. El significante se vive en el cuerpo sin límites. Dichas experiencias se presentan como la vivencia de un cuerpo fragmentado, de un cuerpo que se vive por partes, tal y como lo ilustra el historial clínico del Presidente Daniel P. Schreber.

S. Freud (1991) recopila en dicho historial diversos testimonios sobre la experiencia corporal de Schreber, y nos dice que “pasó por las cosas más terribles que se puedan imaginar, y las pasó en aras de un fin sagrado” (Freud, 1991, p. 14).

Finalmente, el último capítulo arriba a una conclusión respecto de la cual seguir investigando: la cura por la construcción del cuerpo. Este asunto se anuda con la última cita planteada; Schreber testimonia que ha experimentado en su cuerpo, siendo hombre, vivencias horribles. Sólo mediante la eviración en mujer logrará encontrar paz y la “bienaventuranza perdida”, aunque esto suceda decenios más tarde, y ninguno de nosotros pueda presenciarlo.

La cuestión de la mudanza en mujer aparece muy temprano en el Presidente Schreber, y Freud lo considera como “ideas patológicas” o “fantasías”, y por lo tanto plantea la posibilidad de una cura en relación a una visión de futuro siendo él mismo el redentor. En virtud de esto, resulta pertinente concluir con la pregunta que funciona como respuesta, a la pregunta que guió el presente trabajo: ¿Por qué no pensar la construcción de un cuerpo propio como un modo de tratamiento posible de la psicosis? El singular modo de vérselas con el cuerpo en la psicosis plantea al analista un trabajo de acompañamiento en la re-conquista y re-construcción del cuerpo que aparece como extraño, incluso ajeno.

La mudanza en mujer es una especie de “solucion de compromiso”, haciendo referencia a las teorizaciones freudianas que plantean a las producciones del inconciente como formaciones de compromiso para admitir en la conciencia, contenido reprimido. La posibilidad de dejar el cuerpo masculino, para experimentar la transformación de su cuerpo en un cuerpo femenino, es la solución que Schreber encuentra para sostener una relación menos abrumadora con Dios, podríamos decir con el Otro absoluto y avasallante. Aunque distorsionada, es el modo que encuentra de habitar la realidad que se le presenta en relación al Otro.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bueno Restrepo, J. M y Lopez Muñoz, A. (enero, 2020). El cuerpo a cielo abierto. *Trivium Estudios Interdisciplinarios*, 12(1). Recuperado de: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2176-48912020000100010
- Cena Reido, D. (2019). Distorsiones y Soluciones del Narcisismo en Las Psicosis. Trabajo presentado en cartel "Las psicosis ordinarias y las otras" de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano Barcelona. Recuperado de: <https://elp.org.es/distorsiones-y-soluciones-del-narcisismo-en-la-psicosis-daniel-cena-reido/>
- Costantini, L. (2019). La noción de fragmentación en Lacan. Trabajo presentado en: Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Facultad de Psicología, UBA. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-111/371>
- Domb, B. (1996). El Cuerpo y Las Psicosis. Texto online de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.efba.org/efbaonline/domb-14.htm>
- Freud S. (1991). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente. En *Obras Completas. Volumen 12* (pp. 1-76). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1992). Introducción al narcisismo. En *Obras Completas. Volumen 14* (pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (2005). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como lo revela la experiencia psicoanalítica. En *Escritos I* (pp. 87-93). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2009). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos II* (pp. 509-557). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2020). *Seminario 3: las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2021). Seminario 9 1961-1962 La Identificación (versión crítica). Establecimiento del texto, traducción y notas: Ricardo Rodríguez Ponte para la circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Leibson, L. (2016). La psicosis en su nudo. Trabajo presentado en el Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Facultad de Psicología, UBA. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/leonardo.leibson/18>
- Miller, J. A. (1993). S'truc dure. En *Matemas II* (pp. 89-104.). Buenos Aires: Manantial.
- Rodríguez Ponte, R. (2010). Sobre las estructuras clínicas. Trabajo presentado en Foro de Psicoanálisis de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Recuperado de: http://www.efbaire.com.ar/files/texts/TextoOnline_1537.pdf
- Schreber, D. (1999). *Memorias de un enfermo nervioso*. Buenos Aires: Libros Perfil.